

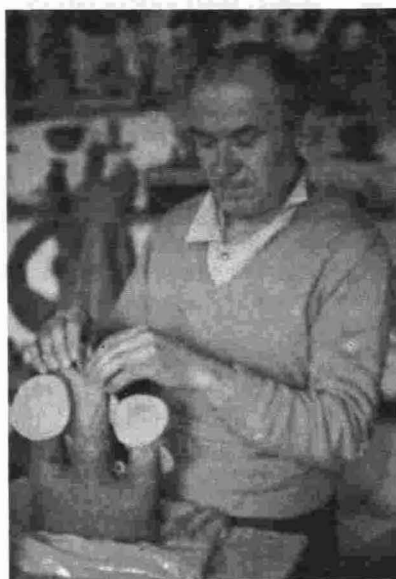
LA CERAMICA DE MADRID

Carmen Padilla Montoya

La producción cerámica ha variado mucho en los últimos cincuenta años. La industrialización trajo consigo un cambio de costumbres y de necesidades, así la alfarería popular se ha tenido que adaptar a estos nuevos tiempos y a los viejos artesanos sólo les han quedado dos caminos, o mecanizarse produciendo una serie de piezas que pueden vender (tiestos, jardineras...), o desaparecer. Esto, si quieren continuar con su trabajo artesanal, ya que no encuentran ni seguidores ni mercado de venta que les permita poder vivir realizando las piezas típicas heredadas de sus antepasados (pucheros, ollas, cántaros...) pues ese carácter utilitario de entonces ha pasado en nuestros días a ser puramente decorativo y por lo tanto la duración de cada pieza es mayor.

Esto que he expuesto tiene especial importancia en la provincia de Madrid, en concreto en su capital que ha sufrido un desmesurado y rápido crecimiento. Para tener noticias del Madrid de otros tiempos, muchos son los escritores que se han preocupado (Ponz, Madoz, Larruga... ver bibliografía) esos datos nos valen de referencia. Cabe destacar sobre todo las fábricas de loza, de caños para la conducción de agua y de tejas que existían a finales del siglo XVIII. Mas recientes son los datos tomados de Guillot Carratalá (1957) que nos habla de un alfar en Madrid que llevaba medio siglo de existencia, dirigido por Joaquín Muñoz (heredero de su padre) dedicándose a la fabricación de cazuelas, botijos surtiendo a toda la zona castellana, teniendo una producción de miles de piezas al año. Esto es un ejemplo que nos sirve para comprobar la gran producción alfarera que había.

En la actualidad si nos paseamos por las calles de Madrid, todavía encontramos las típicas "Cacharrerías: pero su venta en lo referente al barro se limita el día de hoy a tiestos, jardineras, botijos, fuentes y cazuelas para guisar. Muchas están surtidas por alfarerías de la capital, las cuales



han tenido que modernizar sus instalaciones, convirtiendo su producción de forma industrial, a pesar de ello son muy pocas las dedicadas a esta tarea, como ejemplo se puede citar el alfar de los hermanos Sánchez, situado en la calle Mercedes Salvador (Valdeacederas), en el que se dedican a la fabricación de ladrillos, tiestos...; y también el de Antonio Alonso, en la calle Jose Silva (Ciudad Lineal), dedicado a la producción de tiestos y jardineras.

Por el contrario han adquirido gran desarrollo los talleres dedicados a la creación de productos cerámicos decorativos (azulejos, baldosas y objetos ornamentales de interiores y exteriores), pero por supuesto totalmente mecanizados, una de las mas famosas es la fábrica de Alfaraz, calle Albansanz.

Otro aspecto a tener en cuenta, tal vez por su futura importancia, es la gran afición e interés por parte de los jóvenes (generalmente estudiantes) por aprender los secretos del torno y resucitar así el trabajo artesanal.

Como ejemplo se puede citar al alfarero de Valdemorillo al que acuden jóvenes para que les enseñe el oficio, aunque desde luego el fin y las circunstancias son muy diferentes a las del antiguo artesano, pero es importante que alguien lo recoja y no caiga en olvido.

CENTROS DESAPARECIDOS

No, solamente en Madrid capital han desaparecido muchos alfares, sino también en toda su provincia. Así: Alcorcón, Chinchón, Alcalá de Henares... en otros tiempos fueron centros cerámicos de gran importancia. Referencias sobre ellos las encontramos, en los libros ya citados de Madoz, Miñano y Ponz.

Alcorcón: fue uno de los centros de mayor fama, nos lo cuenta Madoz (pág. 467).

"Alcorcón posee ocho fábricas de alfarería ordinaria, pero superior en su clase por su duración, ya sin vidriar, ya vidriado, cuyos barros, tomados en la jurisdicción del pueblo, aventajan en calidad a todos los del país, por lo que surten a la corte y otros muchos pueblos cercanos y distantes". También hay muchas citas en la literatura a partir del siglo XVII, en las que se alaba la fama de sus pucheros y ollas.

De su técnica, lo principal era la buena calidad del barro que se encontraba por la zona. Las piezas características eran: el puchero (con dos asas casi juntas, para moverlo con mas facilidad) y el barreño (de forma troncocónica, para la matanza).

En la actualidad todo esto ha desaparecido por completo, sólo hay un alfar que se dedica de forma industrial a realizar maceteros con molde.

Los otros dos centros han sido estudiados por Natacha Seseña:

Chinchón: también hace referencia Madoz a este centro artesano y habla de dos alfares. En la actualidad ya han desaparecido y nadie ha recogido esta herencia artesanal. Las piezas que realizaban eran utilitarias (botijos, maceteros, cazuelas...).

Alcalá de Henares: otro centro que tuvo una gran fama. Se tienen noticias de la existencia de cuatro alfares. Natacha Seseña conoció en 1969 al último alfarero, Angel Guillén Rodríguez, el cual ya tenía escasa producción,

incluso había mecanizado su alfar para poder competir sin éxito con la fábrica de tiestos de Logroño (Navarrete). Las piezas más típicas habían sido los botijones y barreños con su vidriado amarillo, también se dedicaron a la producción de tiestos (abastecían a los jardineros del Ayuntamiento de Madrid).

En la actualidad como recuerdo de lo que fueran en su día, quedan fábricas dedicadas a la producción de ladrillos.

CENTROS PRODUCTORES ACTUALES

Valdemorillo: Hay que destacar en Valdemorillo en la segunda mitad del siglo XIX una industria cerámica, que por su elevada categoría, fue descrita por muchos autores de finales de siglo (Moreno y Villar: "Valdemorillo y Peralejo", Alzola y Minondo: "El Arte Industrial en España"). Natacha Seseña, nos dice (pág. 82. "Cerámica popular en Castilla la Nueva"):

El 14 de mayo de 1845 se fundó una fábrica de cerámica por Juan Falcó oriundo de Alcora, que había trabajado con anterioridad en la fábrica de Pckman de Sevilla. Antes de la fecha citada, existían en Valdemorillo varios alfares populares situados cerca del arroyo de la Nava... En 1902, Juan Orodea, que hasta entonces dirigía el taller de modelado de la fábrica de Falcó, abre la suya propia en el lugar que hoy ocupa su nieto, Antonio Salvador. Esta fábrica se deshizo durante la guerra civil, para rehacerse en 1939.."

En la actualidad dicha fábrica se dedica a la producción de placas para revestimiento y piezas decorativas (gres).

Todos los artesanos populares que existían fueron absorbidos por la fábrica. Hoy queda el alfar de Aquilino García Hernández y su hermano Pedro (este sigue trabajando en la fábrica de Antonio Salvador). Aquilino ya jubilado trabaja ahora en su taller, pues como el me dijo la vocación de artesano se lleva muy adentro, a pesar de ser un oficio muy duro, pues muchos son los pasos a realizar antes de poder ver la pieza ya terminada. En su taller tiene tres tornos que fueron hechos en 1949. El barro que utiliza es de

Valdemorillo ya que hay arcilla en abundancia procedente de materiales de sedimentación y también de Segovia. La preparación del barro la realiza en la parte de atrás de su taller, en unas piscinas por las que el barro va pasando (colado).

La producción son en su mayoría piezas que la gente le pide (ceniceros, maceteros, juegos de café...) pero también realiza las piezas típicas de Valdemorillo (el bisabuelo de Aquilino ya las hacía) son la jarra de vino (vidriada) y el cántaro (vidriado sólo en la boca), el vidriado original era de color amarillento, en la actualidad aunque lo sigue empleando, suele utilizar con más frecuencia el vidriado verdoso, pues dice que para la venta tiene más éxito. Aparte de estas piezas típicas están: el botijo (de muy buena calidad, pues el agua no rezuma) y la olla de manzanza...



La herencia del oficio, desaparecerá con los hermanos García ya que sus hijos no lo han aprendido. Aunque como ya he dicho en la introducción, Aquilino, dada su enorme vocación, en el verano se dedica a enseñar a trabajar el barro.

Camporreal: Pueblo a 23 kms. de la capital, es el centro cerámico de mayor producción. De todos los estudios realizados sobre dicho centro, cabe destacar el llevado a cabo por Eulalia Castellote y Alfonso Garcés.

Sobre su origen hay varias fuentes que sirven de base para establecerlo: "Las Relaciones Topográficas de Felipe II", "El Catastro del Marqués de la Ensenada", y libros ya citados como los de Larruga, Ponz, Madoz y Miñano. Tomando el de Madoz como ejemplo, nos cita (pág. 378): "Camporreal: Industria y Comercio: la agrícola, doce fábricas de alfarería, algunos telares de lienzo, tres molinos de aceite..."

En la actualidad Camporreal es víctima también del cambio socio-económico; así de los alfareros que aún siguen trabajando, sólo tres son jóvenes pero por ahora sin continuación.

La característica principal es el carácter funcional y utilitario de las piezas, con escasa decoración (algunas piezas llevan decoraciones). El barro que emplean es de dos tipos ("fuerte" y "flojo") que combinados tiene como resultado una pieza con gran consistencia y larga duración, esta materia prima antes era extraída en el mismo pueblo, actualmente queda muy poco y así tienen que traerlo de los pueblos de alrededor (Torrejón, Alcalá de Henares...) Una vez preparado el barro se puede comenzar a trabajar, en el libro de Castellote y Garcés especifican que hay varias maneras de trabajarlo (pág. 63):

1) Trabajar de anchete (a palmo o a rollo): se hace primero el fondo y tomando un rollo de barro se va añadiendo pegándolo por presión por medio de pellizcos, hasta conseguir la altura deseada. Ejemplo: barreños grandes y tarros de ordeñar.

2) Trabajar a molde (a pretón): algunos emplean moldes de escayola para la confección de algunas piezas decorativas zoomorfas.

3) Trabajar a la rueda (trabajar en el torno): siempre se ha utilizado el de pie, y últimamente se viene utilizando el torno eléctrico.

Otro elemento son las medidas utilizadas para la realización de las piezas, siendo en su mayoría de madera. Así una misma pieza tiene diferentes medidas y con estas plantillas consiguen los distintos tamaños.

Las piezas típicas son: "Cántaros" (son famosos, de forma ovoide, con boca muy pequeña

y un asa, hay cuatro tamaños y se fábrica todo de una pieza siendo típico y característico que después de estar oreado es cuando se le pone el asa. "Cazuelas": para asados, las formas varían según la finalidad, pero suelen ser redondas o alargadas, hay diferentes tamaños y van vidriadas). Además: "Pucheros", "Jarras", "Mieleras", "Botijos" (tres tamaños, los hay vidriado de invierno y sin vidriar de verano), "Macetas", "Quesera", "Jarras", "Barreños", "Huchas". "Morteros", "Bebedores y comederos de animales...).

El número de alfareros todavía en la actualidad es abundante, pero ha dado salida diferente, cada uno a su oficio, unos se han modernizado y así pueden vivir de la alfarería, otros que siguen trabajando a la manera tradicional lo tienen que compartir con un trabajo fuera del alfar, y por último otros han abandonado el oficio. Las familias más importantes artesanas son los Guerra Gómez, González Guerra, Cebrián

Navalcarnero: En el momento actual, en que tanto abunda el arte "ingenuo", en artistas que muy lejos están de serlo, nos aparece en un pueblo de la provincia de Madrid, Navalcarnero a 29 kms. un auténtico artista Fernando Roche.

Su nombre ha conseguido atravesar nuestras fronteras, en la actualidad su obra se está exponiendo en París, a la cual fue invitado a asistir, pero siempre rechaza este tipo de ofrecimientos, pues no es hombre (como el mismo me dijo) que le gusten las grandes ciudades.

En el taller trabaja Fernando junto con su hermano Pablo. Ambos comenzaron a trabajar hace relativamente poco tiempo. Hacia 1965, Fernando empezó a utilizar de nuevo el torno que fuera de su abuelo (pues la herencia artesana viene desde su abuelo, ya que el padre no continuó el oficio) así el nieto comenzó a trabajar el barro sin ningún maestro. Realizaban las piezas típicas (cántaros, ollas...) Fernando en los ratos libres se dedicaba a modelar en barro figuras de nacimiento con una extraordinaria fantasía. Desde ese momento animado por sus amigos se dedicó a la escultura en barro.

Características: Los primeros es considerar esta manifestación artística dentro del arte popular, precisamente por estar realizada por un artesano que no ha recibido ningún tipo de estudios artísticos, estas creaciones son innatas y propias de él. Pero también es verdad que es un oficio que ni ha recibido por herencia, ni él podrá transmitir pues el arte de crear es totalmente un privilegio individual.

De los temas que destaca es la originalidad. Se podría dividir su obra en dos grupos:

1) Grupos basados en frases: inspirado por los libros que ha leído, los cuales son muchos y variados ("La Biblia", "D. Quijote", "Filosofía Griega"...), y lo que es extraordinario es la memoria con la que recita estrofas ya leídas. Ejemplos de algunos títulos de sus composiciones: "Cuando Sancho Panza pregunta a D. Quijote, ¿qué es más difícil matar a un dragón o resucitar a un muerto"? De la Biblia: "El mundo pasará, pero mi palabra no pasará". —

2) Iconografía nueva: sobre todo en los temas religiosos, ejemplo: "El Santo Jardinero" (figura del santo en el que todo el manto tiene repisas con macetas con flores). "La Virgen de Cueva" (Virgen que del vientre extrae la arcilla de una cueva). También temas actuales: "Puerta de Alcalá", "Plaza de Cascorro", "Cohete Espacial"...

La técnica que emplea es sencilla. El barro lo traen de Toledo y en el taller lo preparan. Moldea el barro dándole unas formas geométricas fijas (tronco-cónicas, piramidales, cilíndricas, rectangulares...) Las cabezas generalmente llevan una aureola, las manos son de gran tamaño y casi nunca les hace pies. Como accesorios o decoraciones puede emplear: barro de diferentes colores, flores modeladas por separado de la figura, en la que ha realizado unos huecos donde posteriormente las introducirá, también emplea alambres que hinca en el barro, de las que a veces cuelga figuras (ángeles, pájaros...) La obra finalizada tiene un aspecto tosco y siempre sin vidriar.

La producción consiste, aparte de las figuras de barro (que es la parte principal), también Fernan-

do trabaja en el torno y realiza piezas típicas (ollas, maceteros...) Pablo por su parte se dedica a la producción de jardineras de diferentes tamaños, moldeadas a mano con incisiones rayadas como decoración. Los precios varían las obras de Fernando oscilan entre las 200 pesetas y las 6.000 pesetas, la obra que mas cara ha vendido en su vida han sido de 10.000 pts.

Aparte de la familia Roche, en Navalcarnero no ha existido ni existe otra familia ceramista, y por lo tanto con los Roche (ya que ambos son solteros) se acabará la tradición, pues nadie continuará su oficio.

OTROS CENTROS

Hay que mencionar el centro alfarero de tinajas de Colmenar de Oreja, al que no hago referencia por estar dedicado un artículo totalmente a él.

Y por último dentro de la corriente joven a la que me he referido, es decir al intento de resucitar la tradición ceramista pero adaptada a las características actuales (simplemente el valor decorativo) podemos citar el alfar de Majadahonda donde trabajan Arcadio Blasco y su esposa Carmen Perujo. La producción es de dos tipos: cerámica pintada y vidriada (cuyos temas están inspirados en la cerámica del Levante de los siglos XIV y XV) y la cerámica sólo cocida (cántaros, jarras, cuencos, figuras...).

BIBLIOGRAFIA

- Castellote, Eulalia y Garcés Alfonso: "Cerámica Popular: Camporreal". Diputación Provincial de Madrid 1978.
- Guillot Carratala, José: "La Cerámica". Temas Españoles n.º 295. Madrid 1957.
- Larruga: "Memorias Políticas y Económicas, sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España". Antonio Espinosa. Madrid 1792.
- Madoz, Pascual: "Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y provincias de ultramar". Madrid 1847.
- Miñano, Sebastián de: "Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal" Madrid 1827.
- Ponz, Antonio: "Viaje de España". 18 vols. Madrid 1786-88.
- Seseña, Natacha: "La Cerámica Popular en Castilla la Nueva". Editora Nacional. Madrid 1975.